

INFLUENCIA DE LA REALIDAD MACROECONÓMICA Y DE LAS POLÍTICAS ASISTENCIALES EN EL CONSUMO Y ACCESO ALIMENTARIO EN VENEZUELA, 1994-2007

**Hurtado Power, Jesús Gustavo¹
Rodríguez Rojas, José Enrique²**

Recibido: 03-09-2011

Revisado: 31-10-2011

Aceptado: 15-01-2012

RESUMEN

Este trabajo analiza la evolución de los programas de seguridad alimentaria y el cambio que se genera en los mismos adoptando un enfoque sistémico, expresado en una perspectiva metodológica que integra en el análisis las relaciones del sistema agroalimentario con la dinámica del entorno macroeconómico y las políticas macroeconómicas, al ejercer éstas un efecto determinante sobre las políticas de seguridad alimentaria. Se concluye que durante el período 1994-1998 y el subperíodo 1999-2003 los programas sociales alimentarios no lograron detener el deterioro de la ingesta calórica que se dio como consecuencia de la caída en el poder de compra alimentario, determinado por la situación de estancamiento e inflación provocada por las políticas macroeconómicas y el bajo precio del petróleo. En el subperíodo 2004-2007 hubo un incremento en la ingesta y en los niveles de acceso alimentario, provocados por la bonanza petrolera y las políticas sociales y alimentarias que se dieron en este contexto, lo cual no parece ser sustentable en un escenario de menores precios del petróleo.

Palabras clave: políticas de seguridad alimentaria, poder de compra alimentario, Sistema Agroalimentario Venezolano, políticas macroeconómicas, ingreso petrolero.

ABSTRACT

This paper analyses the evolution of food security programs and the change generated in them in the Venezuelan case. It is based on a systemic approach and a methodological perspective, by combining the analysis of the agro-food system relations with the dynamics of the macroeconomic environment and macroeconomic policies, determining important effects on food security policies. It concludes that during the 1994-1998 and the 1999-2003 periods, social food policies fail to stop the deterioration of the caloric intake, as a consequence of food's purchasing power drop determined by the situation of stagnation and inflation caused -in turn- by macroeconomic policies and low oil prices. During the 2004-2007 period there was an increase in the intake and level of access to food caused by the oil boom and social food policies which doesn't appear to be sustainable in view of a lower oil prices setting.

Keywords: food security policies, food purchasing power, Venezuelan Agro-food System, macroeconomic policies, oil income.

1 Ingeniero Agrónomo (Universidad Rómulo Gallegos, UNERG); Especialista en Economía y Mercadeo Agrícola: Mención Gerencia Agropecuaria (Universidad Central de Venezuela, UCV); M.Sc. en Economía y Mercadeo Agrícola (Universidad Central de Venezuela, UCV); Doctor en Ciencias Agrícolas (Universidad Central de Venezuela, UCV). Profesor Asociado e investigador de la Universidad Rómulo Gallegos (UNERG). **Dirección Postal:** Urbanización Antonio Miguel Martínez, Prolongación de la Av. Bolívar, número 18-79. San Juan de los Morros, Estado Guárico, Venezuela. **Teléfonos:** 0246-4312919; 0414-4651347; **e-mail:** jesushurtadopower@gmail.com

2 Ingeniero Agrónomo (Universidad Central de Venezuela, UCV); M.Sc. en Desarrollo Rural (Universidad Central de Venezuela, UCV); Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales (Universidad de Barcelona, España). Profesor Titular e investigador del Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, UCV. **Dirección postal:** Instituto de Economía Agrícola, Facultad de Agronomía (UCV), Av. Universidad, Vía El Limón, Maracay, Edo. Aragua, Venezuela. **Teléfono:** +58-243-2466696; **e-mail:** josenri2@gmail.com

RÉSUMÉ

Cet article analyse l'évolution des programmes de sécurité alimentaire et le changement qui est généré par l'adoption d'une approche systémique, exprimé dans une perspective méthodologique qui intègre l'analyse des relations du système alimentaire à la dynamique de l'environnement macroéconomique et les politiques macroéconomiques, qui à leurs tour exercent un effet déterminant sur ces politiques de sécurité alimentaire. Pour conclure, durant la période 1994-1998 et 1999-2003 les programmes sociaux alimentaires ont échoués à freiner la détérioration de l'apport calorique qui a eu lieu après la chute du pouvoir d'achat alimentaire, déterminée par la situation de stagnation et de l'inflation causée par les politiques macroéconomiques et la baisse de prix du pétrole. Dans la période 2004-2007 il y avait une augmentation de l'apport et les niveaux de l'accès à la nourriture, causée par le boom pétrolier et les politiques sociales et alimentaire qui ont lieu dans ce contexte, ce qui ne semble pas être durable dans un contexte de baisse de prix du pétrole.

Mots-clés: les politiques de sécurité alimentaire, le pouvoir d'achat alimentaire, Système Agroalimentaire Vénézuélien, la stabilisation macroéconomique, des revenus du pétrole.

1. INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1990 e inicios del siglo XXI se han instrumentado en Venezuela programas sociales alimentarios como el Programa de Alimentos Estratégicos (PROAL) y Mercados de Alimentos (MERCAL), que a pesar de que tienen múltiples objetivos han formado parte del arsenal de instrumentos de política social orientados a aminorar los niveles de pobreza de la sociedad venezolana. Estos programas están específicamente orientados a facilitar el acceso de la población o de sectores específicos de la misma a los alimentos básicos, con la finalidad de incrementar los niveles de consumo. Este artículo persigue evaluar la eficacia de aquellos programas en el logro de estos objetivos.

El argumento que se desarrolla en este trabajo parte del hecho que el consumo per cápita de alimentos mantiene una estrecha asociación con el ingreso real per cápita, tal como han planteado Ablan y Abreu (2007). En la medida que el ingreso per cápita en términos reales es determinado por las políticas y el entorno macroeconómico, en un escenario inflacionario con bajos precios del petróleo como el que privó en Venezuela en la década de 1990, el ingreso real tiende a deteriorarse; y, en consecuencia, también lo hace el consumo per cápita de alimentos. En estas condiciones los programas sociales alimentarios no tienen ninguna incidencia sobre el poder de compra alimentario y, por lo tanto, tampoco afectan el comportamiento del consumo y del acceso a los alimentos. Sólo en condiciones de un ingreso creciente y de abundancia de recursos (un *boom* petrolero, por ejemplo), pueden los programas sociales alimentarios tener un efecto en la capacidad de compra y el consumo, tal como lo plantea Ortiz (2002). Esta influencia de los programas alimentarios, se dan en el contexto de mejoras en el empleo y los salarios provocados por el boom petrolero, que son en última instancia los factores determinantes.

El trabajo analiza la evolución de los programas sociales alimentarios y su impacto en el consumo y en la seguridad alimentaria, haciendo énfasis en el acceso alimentario. Dadas las premisas establecidas, el trabajo se plantea realizar dicho análisis en un contexto determinado por las políticas y el entorno macroeconómico como elementos determinantes del comportamiento del poder de compra alimentario, aportando evidencias que soporten esta relación. Debido a la importancia que tienen el entorno y las políticas macroeconómicas en la investigación -como se señaló anteriormente-, se parte de la teoría del capitalismo rentístico a fin de analizar las tendencias, en cuanto a variables como el ingreso per cápita y el consumo de alimentos; no sólo en el período estudiado, sino en una perspectiva de más largo plazo.

La estructura del trabajo incluye los aspectos teóricos y metodológicos que se abordan en el punto 2. Luego en los puntos 3 y 4 se analiza lo referente a los subperíodos 1994-1998 y 1999-2007. El análisis finaliza en el año 2007 debido a la disponibilidad de información, en particular a las relacionadas con el consumo alimentario. En el punto 5 se realiza un balance de lo ocurrido a lo largo del período analizado y se contrasta con las tendencias previas. Al final se incluyen las conclusiones y las referencias bibliográficas.

2. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

2.1. SEGURIDAD ALIMENTARIA

Es un concepto que ha evolucionado y tiene diversas facetas como la disponibilidad, la autonomía, acceso, estabilidad, utilización o aprovechamiento biológico y los aspectos institucionales (Salcedo, 2005); en este trabajo se asumirá la acepción más reciente que enfatiza el acceso (Gutiérrez, 2005). También se analiza lo referente a la disponibilidad alimentaria y su estabilidad, así como los aspectos vinculados con la autonomía del sistema alimentario.

2.2. CAPITALISMO RENTÍSTICO

La economía venezolana ha sido caracterizada como rentista, donde su riqueza fundamental proviene de la actividad petrolera. Esta actividad es generadora de una renta fundamental en la economía que proviene del exterior y que no es generada por la actividad productiva interna (Domingo *et al.*, 1999). Esta renta es canalizada por el Estado al resto de la economía, dando lugar a regímenes distribucionistas, donde el rol del Estado se hipertrofia (Baptista, 2005; Domingo, 2005). En la medida que a partir de los años 80 se produce una tendencia de los precios del petróleo a la baja, en ese mismo sentido la renta tiende a contraerse, iniciándose una fase que es calificada como el colapso del capitalismo rentístico (Baptista, 2005). La contracción de la renta se traduce en una disminución del ingreso per cápita - en términos reales- y del consumo de alimentos (Gutiérrez, 2000).

2.3. POLÍTICAS MACROECONÓMICAS Y PROGRAMAS SOCIALES ALIMENTARIOS

Las políticas populistas han causado, en las economías donde se han aplicado, graves desequilibrios macroeconómicos dentro de los cuales destaca la hiperinflación (Dornbush y Edwards, 1992). En este contexto se han llevado a cabo políticas universales³, con un fuerte componente clientelar, guiadas por la idea de garantizar equidad sacrificando eficiencia. Estas políticas no son sustentables (Barret, 2002) y su viabilidad, al igual que su eficiencia, está condicionada a que el Estado disponga de ingresos crecientes (Ortiz, 2002). En la medida que las políticas populistas dan paso a políticas macroeconómicas de ajuste que persiguen reducir el déficit fiscal y controlar la inflación, las políticas universales son dejadas a un lado y las políticas de asistencia alimentaria se orienta a políticas focalizadas⁴ en búsqueda de una mayor eficiencia y eficacia del gasto social.

3 La universalización significa garantizar a todos el acceso gratuito a determinado servicio o bien, ya sean inversiones o compensaciones. Con la universalización, todos tienen acceso al mismo beneficio, ya que éste representa una proporción mayor de ingreso para los pobres que para los no pobres, existe una reducción del grado de inequidad en los resultados (Paes y De Carvalho, 2004).

4 La focalización es una estrategia en el campo de las políticas y programas de superación de la pobreza, cuyo fin es destinar de manera eficiente los recursos a la población más pobre, con un enfoque que busca desarrollar las capacidades de la población que vive en condiciones de pobreza, a través de un esquema basado en el cumplimiento de corresponsabilidades por parte de los beneficiarios (Orozco y Hubert, 2005).

2.4. INDICADORES Y ANÁLISIS CUANTITATIVO

2.4.1. INDICADORES

Se construyeron series cronológicas con una diversidad de indicadores relacionados con el entorno macroeconómico, el sector agroalimentario y de los programas sociales alimentarios, tales como: PIB, tasa de cambio, índice de precios al consumidor, ingreso petrolero, gasto público, cesta petrolera venezolana, DCH calórica y proteínica, canasta normativa de alimentos, producción nacional, balanza comercial agroalimentaria, productos manejados, volumen de ventas, número de beneficiarios, origen de los productos y resultados económicos para el caso venezolano.

2.4.2. MODELO ECONOMÉTRICO

Se aplicó un modelo econométrico con el propósito de determinar tendencias de largo plazo en el capitalismo rentístico, en relación con el ingreso real per cápita y el consumo de alimentos y cómo el período objeto de análisis es el estudio (1994-2007) se ubica en relación con dichas tendencias. El modelo estimado en este trabajo se fundamenta en una función clásica (marshalliana) de demanda. Parte de la ecuación empleada por Reutlinger y Selowsky (1976), con las modificaciones introducidas por Anido y Gutiérrez (1998). Éstas últimas se fundamentan en las observaciones hechas por Baptista (1997), en relación con el efecto que (en el caso venezolano) tiene la renta petrolera sobre los ingresos de los consumidores, así como los patrones actuales de consumo (efecto costumbre). Así, la forma funcional empleada es:

$$DCH = f(\text{Precios}, \text{Ingreso}, \text{Consumo del año anterior}, \text{Concentración del Ingreso})$$

De donde se deriva la ecuación a estimar, a partir de sus variables próximas, de la forma:

$$DCH_t = c + PRA_t + PIBNRPC_t + PIBRPC_t + DCH_{t-1} + IG_t$$

Es decir, la demanda de energía alimentaria en el año t , medida mediante la DCH (calorías/persona/día), se define como una función del precio real de los alimentos en el período t (el PRA_t , medido a su vez por la relación entre el índice del precios del grupo de Alimentos, Bebidas y Tabaco y el IPC general de la economía); del PIB rentístico per cápita ($PIBRPC_t$); del PIB no rentístico per cápita ($PIBNRPC_t$); de la demanda de energía alimentaria en el año inmediato anterior

(DCH_{t-1})⁵; y del grado de concentración del ingreso en Venezuela, medido mediante el coeficiente de GINI (IG).

2.5. PERIODIZACIÓN

El período a analizar comprende en primer lugar el período gubernamental 1994-1998, durante el cual se inició la instrumentación del Programa de Alimentos Estratégicos (PROAL). Este se subdivide en dos subperíodos: i) uno que transcurre entre 1994 y el inicio de la «Agenda Venezuela» en 1996, durante el cual las políticas macroeconómicas tuvieron una clara orientación populista; y ii) un segundo subperíodo, que va de 1996 hasta el año 1998, que significó una reorientación de las políticas macroeconómicas con la vigencia de la «Agenda Venezuela». Posteriormente se analiza en período gubernamental que se inició en 1999, durante el cual se desarrolló el programa MERCAL. Éste a su vez se dividirá en dos subperíodos: i) el primero va de 1999 al 2003, y el segundo del 2004 al 2007. La división tiene que ver con el comportamiento del entorno, ya que es durante el segundo subperíodo que se da el boom petrolero.

3. LAS POLÍTICAS SOCIALES ALIMENTARIAS Y SU INCIDENCIA EN EL CONSUMO Y EL ACCESO ALIMENTARIO DURANTE EL PERÍODO 1994-1998

3.1. EL SUBPERÍODO 1994-1996

3.1.1. EL ENTORNO MACROECONÓMICO

El gobierno se declara opuesto a las reformas de los años 1989-1993. Se inicia un proceso de contra reforma⁶, en el marco del cual se instrumentan medidas de corte populista como de control de los macroprecios, tales como el tipo de cambios y las tasas de interés. Se

5 Bajo el supuesto de que el consumo de alimentos en el período actual se encuentra influenciado por el consumo de alimentos del período anterior (efecto costumbre). De esta manera, al disminuir el consumo de ciertos alimentos, éstos pueden ser sustituidos por otros que proporcionen a los consumidores cantidades de energía similares (re-localización del gasto alimentario), intentando mantener similares niveles de utilidad en la alimentación -en este caso- como señalan Subramanian y Deaton (1996: 134).

6 El inicio de la contra-reforma se ha ubicado en 1994 debido a que en ese año se comenzó a instrumentar un conjunto de políticas que obedecían explícitamente a una orientación populista. Si bien es cierto que el proceso de desmantelamiento de las reformas contempladas en el programa de ajuste «Ortodoxo» se inició antes de ello se dio sin formar parte de una estrategia coherente o cuerpo de políticas con una orientación explícitamente contraria a las reformas como la que predominó desde 1994 (Rodríguez R., 2009).

regresa al intervencionismo (López *et al.*, 2007; Rodríguez R., 2009). En el marco de la política cambiaria, se estableció el control de cambio como parte de un conjunto de medidas reguladoras. A partir de junio del 2004 se creó un mercado paralelo con los bonos Brady (Gutiérrez, 2005). Paralelamente se produjo una crisis financiera, que convirtió al financiamiento en una traba para el crecimiento. El gobierno recurrió a la impresión de dinero (monetización del déficit), para aliviar los efectos de la crisis financiera lo cual aumentó las presiones inflacionarias. Los años 1994-1995 se caracterizaron por una agudización de la crisis económica, aumento del desempleo, fuga de capitales e incremento en los niveles de pobreza. La crisis obligó a la implementación de la «Agenda Venezuela» en los años 1996-1998, con la adopción de medidas económicas similares al del período anterior y el cual contempló además una serie de programas sociales compensatorios dirigidos a la población más empobrecida (Santos y Villasmil, 2006).

3.1.2. LA POLÍTICA SOCIAL ALIMENTARIA

Se continuaron los programas sociales implementados en el período anterior durante la Reforma Económica (1989-1993). En 1994 se desarrolló el Plan de Solidaridad Social, el cual sustituyó al «Plan de Enfrentamiento a la Pobreza» (PEP), sin modificar significativamente la estructura de los programas preexistentes como Beca Alimentaria, Beca Láctea, Bono de Cereales, Programa de Atención Solidaria, Programa de Atención Comunitaria, Dotación de Uniformes, entre otros. En ese mismo año se dio a conocer el Plan de Recuperación y Estabilización Macroeconómica (PERE), que tenía un aparte dedicado al área social, denominado «La Estrategia de Acción Social»; allí se incorporan gran parte de los programas sociales del «Plan de Solidaridad Social» (PSS). En 1995 se presentó el IX Plan de la Nación, en el que se mantuvieron tanto los planteamientos sociales del PSS como los del PERE (Gutiérrez B., 2008).

3.2. EL SUBPERÍODO 1996-1998

3.2.1. EL ENTORNO MACROECONÓMICO

En el marco de la «Agenda Venezuela» se instrumentaron políticas muy similares a las llevadas a cabo en el período 1989-1993, bajo el asesoramiento del FMI. Se modificó la política cambiaria, estableciendo un régimen de libre convertibilidad que permitió que el bolívar se devaluara gradualmente de acuerdo con parámetros establecidos por el BCV. Se instrumentó una política de anclaje del tipo de cambio, dando lugar a una sobrevaluación de la moneda. La «Agenda Vene-

zuela» produjo una reactivación de la actividad económica en 1997, pero al año siguiente ocurrió un derrumbe de los precios del petróleo, que derivó en una contracción de la actividad económica (Rodríguez R., 2009; Santos y Villasmil, 2006).

3.2.2. LOS PROGRAMAS SOCIALES ALIMENTARIOS

En el marco de la «Agenda Venezuela» se implementaron un conjunto de programas sociales. Los más importantes fueron la Beca Alimentaria, el Programa Alimentario Materno Infantil (PAMI) y el PROAL. Este último se definió como un programa concertado social alimentario, dirigido a mejorar el estado nutricional de la población en condiciones de pobreza extrema, facilitando su acceso a un grupo de cinco (5) rubros considerados estratégicos por sus contenidos calóricos y proteicos (Cuadro N° 1), mediante un sistema apoyado tanto en economías operacionales como en subsidios temporales, que garantizaba precios en los puntos de venta afiliados al sistema, significativamente menores que los existentes en otros canales de abastecimiento (PROAL, 1996). Este programa fue el de más alto impacto, por ser la población objetivo de mayor número; contó además con la participación directa de las Gobernaciones y Alcaldías, llegando de este modo a la población más empobrecida mediante puntos de venta, también conocidos como «bodegas solidarias». De esta manera los productos se vendían a un consumidor focalizado en las zonas de mayor pobreza, cuyos precios eran menores en un 40% a los del mercado (CORDIPLAN, 1996; Egaña, 2007).

Indudablemente los programas de seguridad alimentaria implementados durante este periodo y particularmente en el subperíodo 1996-1998 fueron de corte asistencialistas, focalizados en aquel sector de la población de menores recursos y que requerían apoyo del Estado para poder alcanzar una alimentación adecuada. La participación del comercio detallista tradi-

cional, (bodegas solidarias) en las ventas de los productos del PROAL, permitió un rápido crecimiento del número de establecimientos, de esta manera el PROAL inició sus actividades en el año 1996, con un bajo número de puntos de venta en todo el territorio nacional que alcanzó a 1.594 bodegas. Sin embargo, en el año 1997 este número se incrementó significativamente, con 11.614 nuevos puntos de venta; en total, para 1998 se tenían distribuidas por todas las entidades federales 15.998 bodegas (PROAL, 1999), que permitían ofrecer -en las zonas de mayor pobreza- los rubros incluidos en el programa, a precios más bajos.

El PROAL tenía como parte de su estrategia una relación directa con las gobernaciones y alcaldías, con el propósito de cumplir con el proceso de descentralización y llegar de manera más eficiente a las comunidades donde habitaba el sector de la población que había establecido como población objetivo. El total de convenios para los años de PROAL en el periodo en estudio fue de 143 con gobernaciones, 35 con alcaldías y 81 convenios de manera conjunta con gobernaciones y alcaldías, las cuales aportaban capital de trabajo para las operaciones del programa (PROAL, 1999).

Se intentó estimular la producción interna de leguminosas (caraota negra, frijoles y quinchoncho), pero 72% de las ventas realizadas por el programa fueron de origen importado (PROAL, 1998). La relación entre la población atendida y objetivo fue baja en 1996, incrementándose en los años 1997 y 1998, no alcanzándose de manera satisfactoria la meta establecida (Cuadro N° 2). El acceso de la población objetivo a los beneficios del programa se dificultó por la inaccesibilidad de las áreas urbanas y rurales donde habita la población objetivo, al tiempo que la deserción escolar afectó otros programas alimentarios (Beca Alimentaria y el PAMI), pues su implementación se realizó a través de la red escolar.

Cuadro 1

Productos que integran PROAL y sus presentaciones	
Productos	Presentaciones
Harina de Maíz Precocida y Enriquecida	Paquete de 1 Kilogramo
Arroz (20% de Granos Partidos)	Paquete de 1 Kilogramo
Aceite Vegetal (Mezcla)	Envase de 1 Litro
Sardinias	Envase de 170 gramos
Caraotas, frijol o quinchonchos	Paquete de 1 Kg.

Fuente: PROAL (1999).

El interés de las gobernaciones y alcaldías parece haber influido en la distribución de la población atendida entre los estados. Existían indistintamente entidades federales con un alto índice de ruralidad y pobreza extrema, al lado de otras que concentraban una proporción importante de sus pobladores en zonas urbanas, pero también con índices significativos de pobreza extrema. Otro rasgo a destacar es que los subsidios que transfería el gobierno nacional al PROAL se incrementaron significativamente durante el período 1996-1998. Durante éste, se incrementó el costo por beneficiario, aumento que no se reflejó en el costo relacionado con los alimentos *per se*, sino en la burocracia e ineficiencias administrativas (PROAL, 1999).

3.3. EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS SOCIALES ALIMENTARIOS, 1994-1998

Durante este subperíodo los niveles de pobreza se mantuvieron significativamente altos, alcanzando a más del 30% de la población, mientras que los niveles de pobreza extrema superaron el 20%. Ello era un indicativo de que el acceso económico a los alimentos estaba seriamente afectado para un importante sector de la población, que no obtenía ingresos que le permitieran

adquirir la cesta básica de alimentos (INE, 2009). Los programas de asistencia alimentaria no lograron detener el deterioro de la DCH calórica (Gráfico N° 1), la cual evidenció una tendencia a disminuir a lo largo de la década de 1990 (Abreu y Ablan, 2002). La adecuación calórica descendió ligeramente al pasar, de 93% en 1994, a 91% en 1998 (Ablan y Abreu, 2007).

El porcentaje de niños con bajo peso al nacer se mantuvo por encima del 10%, mientras el déficit antropométrico se incrementó para los menores de 2 años y los ubicados entre 2 y 6 años. El déficit antropométrico nutricional durante este período se incrementó al final del período para los menores de 2 años y entre 2 y 6 años, si bien disminuyó para las edades comprendidas entre 7 y 14 años. A pesar de la leve mejora para el último de los estratos, no dejó de ser una cifra considerablemente alta, ya que esta última se ubicaba al inicio del período en un 28%; es decir, más de 1/4 parte de la población en edades comprendidas entre 7 y 14 años presentaba este déficit; y para 1998, a pesar de haberse reducido ligeramente, se mantenía igual proporción en este rango de edad (SISOV, 2010) (Cuadro N° 3).

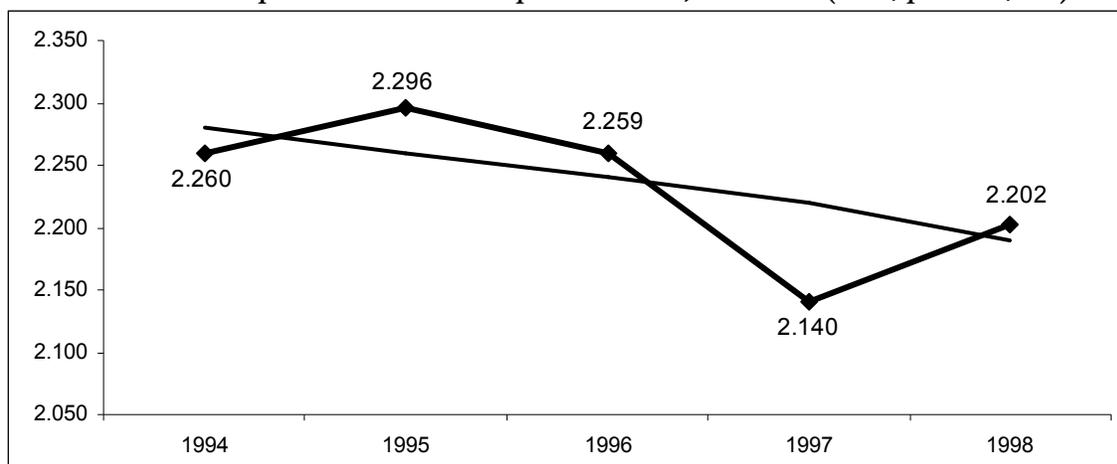
Cuadro 2

PROAL: Población estimada y atendida por el Programa, 1996-1998				
AÑOS	Población estimada	Población atendida	Variación (%) Población atendida	Población Atendida/ Población Estimada (%)
1996	7.798.510	1.433.495	-	18,38
1997	9.306.376	4.082.549	185	43,86
1998	9.306.376	4.532.559	11	48,70

Fuente: PROAL (1999); cálculos propios

Gráfico 1

Venezuela: Disponibilidad calórica por habitante, 1994-1998 (Kcal/persona/día)



Fuente: INN-ULA (Varios años).

Cuadro 3

Déficit antropométrico nutricional, 1994-1998 (como porcentaje del total del estrato poblacional)			
Años	Menores de 2 años	Entre 2 y 6 años	Entre 7 y 14 años
1994	12,6	23,2	27,5
1995	13,8	23,8	27,9
1996	14,4	24,0	27,5
1997	14,1	24,4	26,7
1998	14,5	24,7	26,1

Fuente: SISOV (2010).

4. LAS POLÍTICAS SOCIALES ALIMENTARIAS Y SU INCIDENCIA EN EL CONSUMO Y EL ACCESO ALIMENTARIO DURANTE EL PERÍODO 1999-2007

4.1. SUBPERÍODO 1999-2003

4.1.1. ENTORNO MACROECONÓMICO

A pesar de las complicaciones con que se iniciaba el gobierno debido a una fuerte caída de los precios del petróleo en el año 1998, la recuperación de éstos en 1999 y el endeudamiento emprendido permitieron el incremento del gasto social como porcentaje del PIB desde el mismo año 1999; se ubicó entonces en 12%, que representó un importante aumento en relación con el 8% predominante en el período gubernamental previo (Vera, 2008). La política cambiaria continuó con el sistema de bandas del gobierno anterior y la política de depreciación del tipo de cambio por debajo de la inflación, lo que se tradujo en una apreciación de la moneda. El IPC alimentario se ubicó por encima del IPC general. La situación planteada derivó en una profunda crisis en los años 2002 y 2003, en la cual influyeron no sólo los bajos precios del petróleo sino también la polarización política, los sucesos de abril del 2002, el paro empresarial, que resultaron en una caída del PIB. En este contexto se produjo una devaluación de la moneda y se estableció un control de cambios, orientado a frenar la salida de capitales (Gutiérrez, 2005; Santos y Villasmil, 2006).

4.1.2. LA POLÍTICA SOCIAL ALIMENTARIA

Si bien el gasto social se incrementó durante este subperíodo, es difícil evaluar la política social debido al rechazo del gobierno a la evaluación y a la rendición de cuentas (Maingon, 2004). La política social tenía un fuerte carácter asistencialista. A pesar del elevado incremento en el gasto social, la pobreza aumentó de manera notable, ascendiendo a 32,3%, al igual que la pobreza extrema -la cual se incrementó a 29,8%- (INE, 2009). Los programas sociales se concentraron en el

Plan Bolívar 2000, que de acuerdo con lo señalado por el Ministerio de Planificación y Desarrollo (2000), se estableció como un plan cívico-militar que tuvo como finalidad activar y orientar la recuperación y fortalecimiento de Venezuela y atender las necesidades sociales del país. En tal sentido, el proyecto estuvo dividido en tres etapas: 1) «Proyecto País» (Propaís), que proporcionaría asistencia urgente a la población más necesitada y en máxima exclusión social; 2) «Proyecto Patria» (Propatria), que incorporaría a empleados públicos y desempleados a las actividades de atención a la sociedad y organizaría a las comunidades para el trabajo productivo; y 3) El «Proyecto Nación» (Pronación), bajo la dirección de CORDIPLAN; en esta fase se desarrollaron proyectos estructurales, como el de la industria petroquímica, del gas y agrícola, así como el de una educación masiva (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2000). Este plan tuvo su justificación basándose en indicadores sociales que señalaban la crisis que se vivía en Venezuela. Se dio continuidad al programa de alimentos estratégicos (PROAL), el cual benefició inicialmente a 4,5 millones de personas, con descuentos de hasta el 40% (Veneconomía, 2000).

4.2. SUBPERÍODO 2004-2007

4.2.1. ENTORNO MACROECONÓMICO

El significativo incremento de los precios e ingresos petroleros dio lugar, a su vez, a un fuerte aumento del gasto público y de la demanda agregada⁷. Si bien el PIB se incrementó a tasas elevadas, su crecimiento disminuyó a lo largo del subperíodo analizado, debido prin-

7 La vulnerabilidad de la economía venezolana frente a la caída del petróleo es muy alta, al no aprovechar los años de abundancia de su ingreso petrolero para desarrollar una política económica con el propósito de diversificar su economía, por el contrario en estos años de boom petrolero se ha profundizado la dependencia con respecto al petróleo (Toro Hardy, 2009).

principalmente a las políticas adversas al sector privado (Santos y Villasmil, 2006). El anclaje cambiario impulsó las importaciones y las presiones inflacionarias se incrementaron. La inflación de los alimentos continuó siendo superior a la general (BCV, 2010), comprometiendo la seguridad alimentaria.

4.2.2. PROGRAMAS SOCIALES ALIMENTARIOS

Los programas sociales durante este subperíodo tuvieron los recursos económicos necesarios para su implementación, debido al *boom* petrolero que caracterizó estos años, por lo que las misiones tuvieron un aporte directo⁸. El carácter extrainstitucional de las misiones generó una fragmentación no deseable de los programas (Vera, 2008). La Política Social se aplicó con cobertura amplia, basándose en el principio de la universalización. En el área alimentaria destacó la Misión Alimentación, por su importancia y por ser el programa social alimentario de mayor trascendencia durante el periodo, en relación con sus componentes detallista (MERCAL) y mayorista (CASA). Entre los componentes de la red *MERCAL* se encuentran los *Mercalitos*, puntos de venta al detal asociados con el mercado detallista tradicional, ligados estrechamente a las comunidades y que operan como una bodega popular. Son los puntos de venta más numerosos, de los cuales cerca de un 30% han estado inactivos durante los últimos años (2007 en adelante; no obstante, ha habido un repunte de los *Mercalitos comunales*⁹, orientados a compensar esta caída (MERCAL, 2009).

También se produjo un incremento de los operativos especiales, los cuales crecieron entre el 2007 y 2008 en un 146% (MINPPAL, 2008-2009). Estos «eventos», donde se ofrecen productos en jornadas especiales, buscaban cubrir posiblemente la deficiencia en el abastecimiento en los puntos de venta establecidos y que

ha sido una constante en las ventas de MERCAL. Se ha producido una tendencia al estancamiento en las ventas en los últimos años del período analizado con tendencia descendiente (MINPPAL, 2008), al igual que una tendencia a la disminución en el número de beneficiarios en los años 2006-2007 y un leve repunte en el 2008 (MINPPAL, 2009). Por otro lado, el número de familias que nunca han comprado en MERCAL se ha reducido desde el año 2003, si bien con una tendencia al crecimiento desde el 2005. Esto pone en evidencia que un porcentaje significativo de familias ha dejado de comprar en MERCAL. El estrato social más pobre disminuye su participación en las compras, de 31% en el II semestre del 2003, a un 24% en el II semestre del año 2007. Por el contrario, los estratos de mayores ingresos incrementan su participación en las compras, aumentando 12% durante el 2004 y 21% durante el segundo semestre del 2007 (INE, 2009) (Gráfico N° 2).

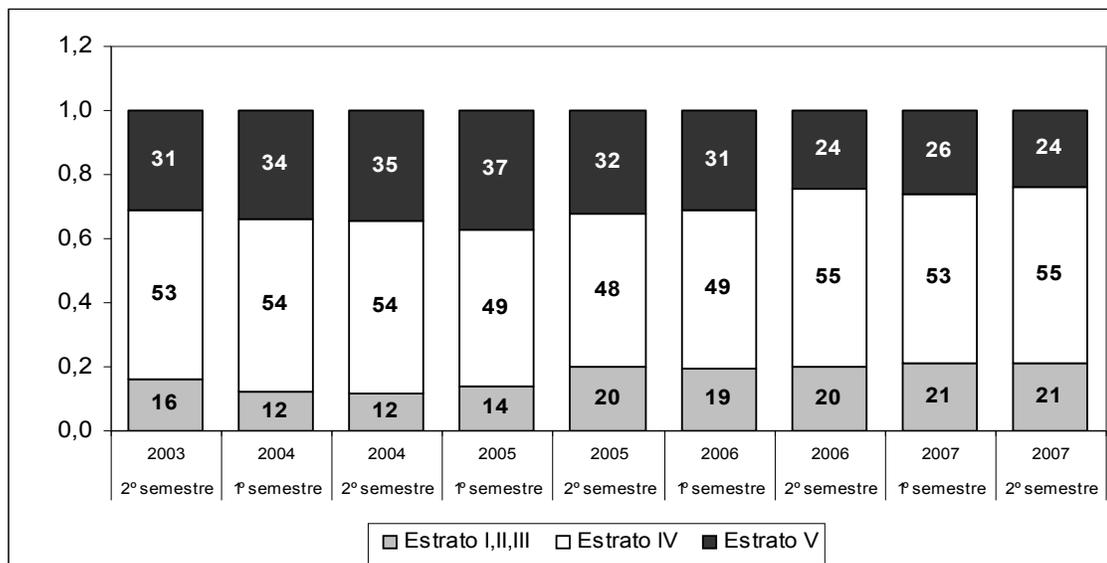
Las cifras anteriores dan cuenta que MERCAL es un programa alimentario enmarcado bajo los principios de la universalidad, en donde pueden participar los diferentes estratos sociales de la población. En cuanto a los volúmenes de venta, los productos más vendidos son: harina precocida, arroz, azúcar y pollo. Pero, en cuanto al valor de las ventas, los más importantes son leche y pollo, los cuales son los de mayor preferencia por parte de los beneficiarios (MERCAL, 2007). El impacto del programa ha sido mayor en los estados rurales, debido al mayor peso relativo de la población beneficiaria en relación con la población total del respectivo estado (MINPPAL, 2009). En el año 2005, el porcentaje de las compras importadas era ligeramente superior al valor nacional (compras domésticas), situación ésta que se revierte en el 2006 cuando el valor nacional alcanzó una cifra ligeramente superior al importado. Pero esta condición entre la proporción importada y nacional -que era bastante equilibrada- cambia de manera significativa en los años 2007 y 2008, cuando la proporción de las compras importadas se ubicó en 73 % y 71 %, respectivamente, superando así de manera amplia a las compras de procedencia nacional. Esto se tradujo en que para el período 2005-2008 el 64% del valor de las compras haya sido de origen externo, lo que supone un crecimiento de las importaciones en un 193%; es decir, el crecimiento estuvo basado en productos de origen importado mayoritariamente (MINPPAL, 2006-2009) (Cuadro N° 4).

Los productos de mayor preferencia son los de mayor dependencia externa. El porcentaje de dependencia externa es de 100% en carne, 93% en el pollo, 99%

8 La expansión de las misiones requería de infraestructura, equipamiento y personal, por lo que inicialmente se creó una partida dentro del presupuesto ordinario denominada programa social especial. Posteriormente el gobierno comenzó a utilizar intensivamente excedentes petroleros solicitados a PDVSA, cuyo volumen de recursos obligó a crear el Fondo para el Desarrollo Económico y Social del País (FONDESPA). Asimismo se crearon el Fondo de Desarrollo Endógeno (FONENDÓGENO) que recibió recursos de FOGADE y del FONDEN, creado con aportes de las reservas internacionales (D'Elia y Cabezas, 2008).

9 Los Mercalitos comunales son unidades de distribución pertenecientes a la red de alimentos indirecta de MERCAL, los cuales son administrados por los Consejos Comunales y que basan su organización en las prioridades de la comunidad. Hasta mayo del 2009 alcanzaban unos 950 establecimientos a nivel nacional (MERCAL, 2009).

Gráfico 2
Venezuela: Distribución porcentual de los hogares que compran en Mercal, por estratos de ingresos (II semestre 2003-II semestre 2007)



Fuente: INE (2009).

Cuadro 4

Proporción de las compras nacionales e importadas para la Misión Alimentación 2005- 2008 (porcentajes)					
Procedencia	2005	2006	2007	2008	Total
Importada	54%	48%	73%	71%	64%
Nacional	46%	52%	27%	29%	36%

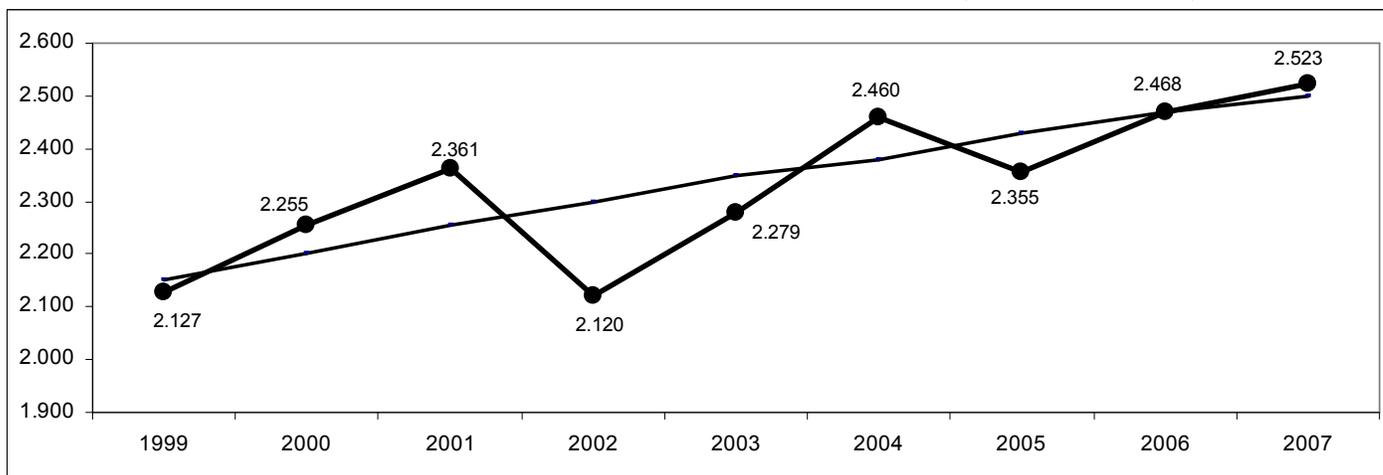
Fuente: MINPPAL (2006-2009); cálculos propios.

en lentejas, 96% en leche en polvo, 90% en caraota y 47% en arroz. Por su parte, las compras regionales representan apenas un 20% (MINPPAL, 2008-2009). El porcentaje de ahorro que obtienen los beneficiarios se ha incrementado a lo largo del período analizado y ha sido en promedio de 51% en relación con los precios del mercado (MERCAL, 2009). El desabastecimiento en MERCAL se ha agudizado y representa un problema mayor que en las cadenas de supermercado o en el comercio informal. Esta situación presiona a los beneficiarios a comprar en otros sitios. Además, el crecimiento del subsidio entre 2004 y 2008 se tradujo en un aumento en las pérdidas y en el costo fiscal de la Misión. El costo operacional es de Bs. 1,49 por cada bolívar vendido. Esto ha sido posible gracias a los ingresos extraordinarios del petróleo (MINPPAL, 2006-2009).

4.3. EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS SOCIALES ALIMENTARIOS, 1999-2007

La pobreza se redujo gracias a la bonanza petrolera, que permitió la implementación de una agresiva política social a través de las misiones. Sin embargo, ello se revela como coyuntural, pues la pobreza en períodos de bonanza petrolera previos (el *boom* de la década de 1970) también se redujo. No es por tanto estructural, sino coyuntural, debido a la mejora circunstancial (y no permanente) del ingreso fiscal basado en la renta petrolera. En cuanto a la ingesta de alimentos, se produjo un incremento de la DCH calórica (Gráfico N° 3) y de la proteica, al igual que ocurrió en la adecuación calórica y proteica (Áblan y Abreu, 2007); esto último refleja el efecto positivo de las misiones y de la política social sobre el venezolano promedio.

Gráfico 3
Venezuela: Disponibilidad calórica por habitante, 1999-2007 (Kcal/persona/día)



Fuente: INN-ULA (varios años); INN (2009).

En cuanto a los indicadores antropométricos (mediados para aproximarse a los efectos nutricionales de los cambios alimentarios), se observó que el porcentaje de bebés con bajo peso al nacer se mantuvo sin mayores variaciones entre el 2003 y 2007. Por su parte, el déficit antropométrico nutricional se redujo en los dos últimos años del período para los grupos etarios de 2 años, entre 2 y 6 años, y entre 7 y 14 años (Cuadro N° 5).

Cuadro 5

Venezuela: Déficit antropométrico nutricional, 1999-2007 (como porcentaje del total del estrato poblacional)			
Años	Menores de 2 años	Entre 2 y 6 años	Entre 7 y 14 años
1999	12,99	23,39	25,62
2000	11,71	22,41	24,35
2001	12,52	23,51	25,10
2002	13,03	24,39	25,27
2003	13,40	25,30	26,60
2004	13,00	25,80	26,80
2005	12,03	24,19	25,14
2006	12,08	23,47	23,26
2007	11,29	20,44	18,42

Fuente: SISOV (2010).

5. BALANCE DEL PERÍODO 1994-2007 Y TENDENCIAS DE LARGO PLAZO DEL CAPITALISMO RENTÍSTICO

En el período 1994-1998 y en particular durante el subperíodo 1994-1996, se estableció una política de contra-reforma, implementando políticas de corte po-

pulista que llevaron a la economía a una situación de estancamiento, agudizada por los bajos precios del petróleo. Se hizo presente una crisis bancaria que, aunada a la política fiscal y monetaria, agudizaron las presiones inflacionarias, deteriorando el poder de compra alimentario. Aunado a ello predominó una situación de bajos precios del petróleo que se fue acentuando hacia el final del período. La política de anclaje cambiario deterioró la autonomía del abastecimiento alimentario, reflejada en el incremento del déficit de la balanza agroalimentaria. De esta manera el modelo económico se caracterizó por el control de precios de los alimentos, el control cambiario, el incremento de las importaciones, las consecuencias de la crisis bancaria; éstos, sumados al clima de desconfianza en la economía como consecuencia de la crisis financiera y el discurso anti-reformas, profundizaron la fuga de capitales y el agotamiento del modelo económico de país.

Durante el subperíodo 1996-1998 se instrumentó - mediante un programa de ajuste estructural de la economía- la «Agenda Venezuela», que integraba una serie de programas sociales compensatorios, focalizados a la población de bajos ingresos. Destacó en el aspecto alimentario el PROAL, cuyo propósito fue incrementar los niveles calóricos de la población (DCH), que se situaban en niveles críticos. Este propósito no fue alcanzado y los programas sociales alimentarios no fueron capaces de detener el deterioro en el consumo de alimentos, evidenciándose en la tendencia decreciente de la DCH y en la adecuación calórica. De esta manera, este período gubernamental trascurrió con serias dificultades económicas y sociales, que obligaron a cambiar la estrategia de su política económica a mitad del

período y cuyos resultados generales desde el punto de vista nutricional para la población no fueron los más satisfactorios.

En el subperíodo 1999-2003 hubo continuidad de las políticas sociales adoptadas durante subperíodo previo, como ocurrió con el PROAL y las políticas económicas de control de la economía. De igual forma, un hecho que ha caracterizado este período fueron los acontecimientos ocurridos en los años 2002 y 2003, que afectaron seriamente la economía del país. Este conjunto de factores combinados con los bajos precios del petróleo, la polarización política y las políticas adversas al sector privado propiciaron una contracción de la inversión y del PIB, prolongando la situación de estancamiento observada en el subperíodo previo.

En este contexto el poder de compra alimentario no logró recuperarse, manteniéndose niveles elevados de pobreza. Los programas sociales de corte alimentario no lograron impactar positivamente los niveles de consumo de alimentos, a pesar del aumento registrado en el gasto alimentario. En consecuencia se evidenció una continuidad entre el período 1994-1998 y el subperíodo 1999-2003, al mantenerse la tendencia de deterioro del poder de compra alimentario, reflejada en el descenso de la ingesta calórica. Igualmente se observó en ambos lapsos el sostenimiento de una política de anclaje cambiario que ha devenido en una persistente sobrevaluación de la moneda, lo cual estimula el deterioro de la autonomía del SAV y permite que los circuitos importadores (como el avícola, los derivados del trigo y el de grasas y aceites) sigan jugando un rol fundamental en el SAV.

Fue a partir del año 2004 cuando se presentó una nueva realidad para la economía venezolana, a consecuencia del nuevo *boom* petrolero. El incremento significativo de los precios internacionales del petróleo le generó importantes ingresos al gobierno nacional y permitió constituir un número significativo de programas sociales denominados misiones; éstas abarcaban el área educativa, de salud y la alimentaria, destacado en esta última la Misión MERCAL (reestructurada luego dentro de la Misión Alimentación, que incluye además CASA y FUNDAPROAL). El repunte de los ingresos petroleros permitió financiar este conjunto de misiones, que han contribuido a mejorar sustancialmente la ingesta calórica de la población, hasta superar la meta normativa. La abundancia de recursos económicos por parte del Estado también ha permitido mantener anclado el tipo de cambio durante los últimos años, favoreciendo así la importación de productos alimentarios (realizadas por el propio gobierno nacional), que son distribuidos a precios más bajos en los

puntos de venta de MERCAL. Aunque se beneficia con ella el consumo de alimentos, a su vez se afecta la producción nacional de tales productos. Los circuitos importadores y las importaciones siguen desempeñando un rol fundamental en el SAV, al tiempo que las exportaciones agroalimentarias colapsan (entre otras razones por la sobrevaluación del tipo de cambio) y un número importante de rubros del sector agropecuario se ven afectados por los bajos precios al productor y la falta de mercado. Destacan entre éstos la ganadería de carne, las frutas, entre otros.

De esta manera, la sobrevaluación del bolívar ha favorecido la expansión exagerada en la generación de bienes y servicios no transables como el gasto público, la construcción, el transporte, almacenamiento y comunicaciones, los servicios financieros y de seguros, a expensas de los sectores productores de bienes transables como la agricultura. Al mismo tiempo la inflación promedio durante el período 1999-2007 ha sido elevada, particularmente a partir del año 2004, cuando la inflación de los alimentos ha sido superior a la inflación general. Esta situación es el resultado de las políticas económicas aplicadas por el gobierno nacional, enmarcadas en un populismo económico que menosprecia los riesgos de la inflación, aplicando políticas fiscales y crediticias expansivas y manteniendo la sobrevaluación de la moneda con fines de crecimiento y redistribución del ingreso. Las políticas sociales alimentarias aplicadas a través de mecanismos extra-institucionales, financiados con los ingresos extraordinarios del petróleo, adquieren un fuerte componente clientelar -característico de una política populista-. Los programas sociales alimentarios se orientan a un amplio número de beneficiarios siguiendo el paradigma de políticas universales; igualmente, se amplía el número de productos y se incrementan los niveles de subsidio, generando cuantiosas pérdidas al Estado y un alto costo fiscal que sólo es posible sobrellevar gracias a los recursos extraordinarios del petróleo. Estas políticas están asociadas a gobiernos de corte populistas, que sólo son posibles bajo coyunturas muy particulares, como el *boom* petrolero actual donde se han generado cuantiosos ingresos que permiten su financiamiento y en la medida que estos vayan disminuyendo, las políticas no son sustentables.

El colapso del modelo de acumulación basado en la renta petrolera se expresa en el deterioro de las principales variables económicas, como la reducción en las tasas de inversión privada y aumento de la inestabilidad macroeconómica, que han afectado tanto las tendencias como los patrones de consumo alimentario, así como a los factores clave que determinan el consumo

de alimentos en Venezuela: el precio real de los alimentos, los salarios reales, el ingreso por habitante y las importaciones alimentarias. Debido al colapso del capitalismo rentístico, la DCH calórica y proteínica tienden a reducirse durante los 1981-2002; se trata de tendencias estructurales de la economía venezolana, asociada al agotamiento del modelo rentístico, las cuales no logran ser alteradas por los programas alimentarios. En este sentido, la mayor parte del período analizado (1994-2003), constituye una prolongación de las tendencias observadas en el país desde 1981, caracterizadas por el descenso del ingreso per cápita como consecuencia del colapso del modelo rentista. La DCH calórica y proteínica se incrementan moderadamente cuando se incorpora a la serie el período del *boom* petrolero que se inició en el 2003 y se analiza el lapso 1999-2007 (Hurtado y Rodríguez, 2011). Se observa así una tendencia decreciente en el PIB rentístico per cápita. De igual forma se observa cómo los precios extraordinarios del petróleo favorecieron al PIB no rentístico per cápita, el cual decrece hasta el 2002 para luego incrementarse durante los años 2004-2007 (Gráfico N° 4).

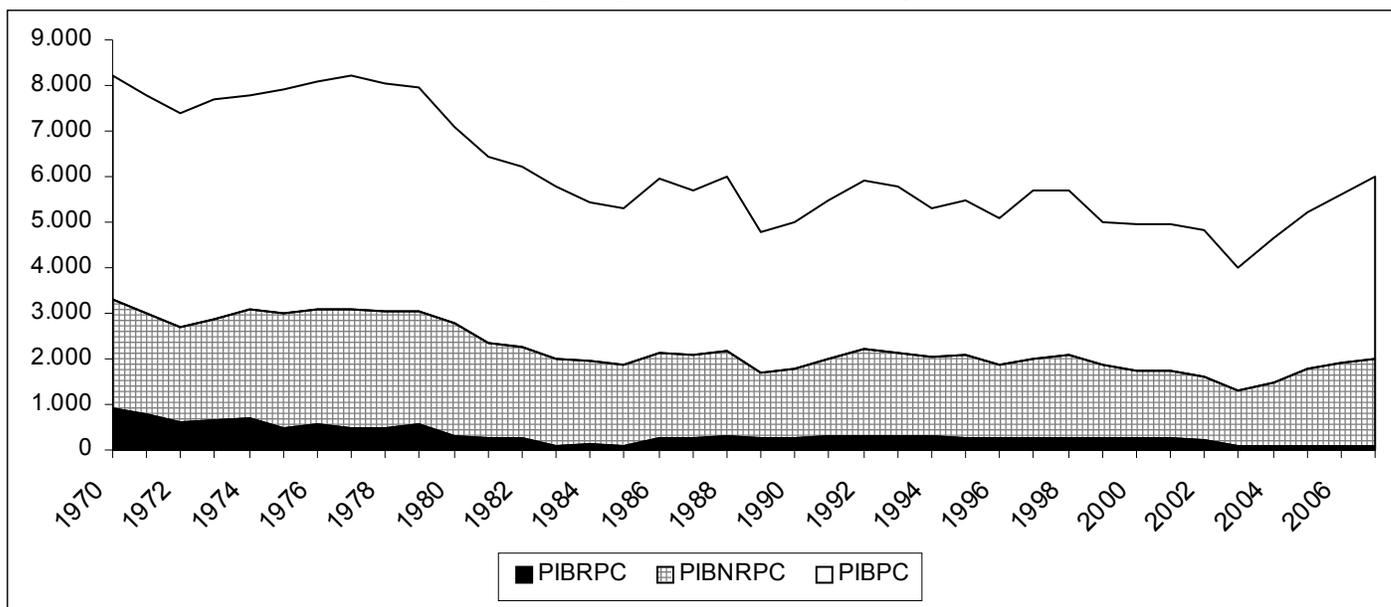
Del análisis econométrico se evidencia una asociación positiva entre el PIB no rentístico per cápita y la DCH calórica. De esta manera, en la medida que el

primero disminuye (1981-2003) el segundo decrece; y, por el contrario, cuando el primero aumenta, el segundo también lo hace (2004-2007). Se constata así mismo un proceso de sustitución de proteínas caras por proteínas baratas; que las importaciones de alimentos representan fuentes de calorías baratas (como ocurre en el caso del trigo, las grasas visibles o algunas materias primas oleaginosas), así como de proteínas de bajo costo (donde destacan los cereales, carne, huevos, leche y derivados). Este último hecho está estrechamente vinculado con la existencia de un tipo de cambio sobrevaluado, que contribuye a abaratar aún más estos productos de origen importado (Hurtado y Rodríguez, 2011).

6. CONCLUSIONES

1) Durante el período 1994-1998 se impuso una política de contra-reforma, que sumió a la economía en una situación de estancamiento, agudizado por los bajos precios del petróleo. La crisis bancaria que eclosionó en 1994 y la política fiscal y monetaria entonces instrumentadas agudizaron las presiones inflacionarias, lo cual deterioró el poder de compra alimentario. Los programas de asistencia alimentaria instrumentados como PROAL, fueron incapaces de detener el deterioro del consumo alimentario, lo cual se reflejó en la ten-

Gráfico 4
Venezuela: Evolución del PIB per cápita (Total, Rentístico y No Rentístico), 1970-2007



Fuente: Baptista (2010); BCV (2010); Cálculos propios.

dencia a la caída de la DCH y de la adecuación calórica en el citado período.

2) Al inicio del período 1999-2004 se dio continuidad a las políticas sociales del período previo, como el PROAL y las políticas económicas basadas en los controles de la economía. Un conjunto de factores relacionados con los bajos precios del petróleo, la polarización política y las políticas adversas al sector privado propiciaron una contracción de la inversión y del PIB, prolongando la situación de estanflación que se registró en período previo. En este contexto el poder de compra alimentario no logró recuperarse, manteniéndose la pobreza en niveles elevados. En este sentido, los programas sociales alimentarios continuaron sin tener efecto alguno sobre los niveles de consumo alimentario, a pesar del aumento que se produjo en el gasto social.

3) En consecuencia, durante el período 1994-2003 se constató una tendencia al deterioro del poder de compra, que se tradujo en un descenso de la ingesta calórica; se prolonga así en el tiempo, la tendencia a la disminución del ingreso real por habitante y la DCH calórica observada después de 1981, como parte del colapso del capitalismo rentístico. Estas tendencias son de carácter estructural, como consecuencia del agotamiento del modelo de acumulación rentista y no son alteradas por los programas alimentarios.

4) La tendencia al deterioro de la ingesta calórica observada durante el período 1994-2003 se interrumpió en el lapso 2004-2007, debido al *boom* petrolero que se registró en este lapso. Como consecuencia del fuerte aumento en los precios e ingresos petroleros que ocurrió en estos años, se produjo un fuerte incremento en el empleo formal y en los salarios nominales. Se continúa recurriendo al anclaje cambiario y a las importaciones como medidas para mejorar el acceso alimentario. En este contexto, los circuitos importadores y las importaciones continúan desempeñando un rol clave en el SAV, al tiempo que las exportaciones agroalimentarias colapsan. Un importante sector de la agricultura (como los circuitos de ganadería de carne, arroz, frutas) se ve afectado por falta de mercado, situación que contradice lo establecido en el artículo 305 de la Constitución de 1999. Como consecuencia, la balanza comercial agroalimentaria continúa deteriorándose. Los recursos extraordinarios posibilitan una agresiva política social y la instrumentación de un programa de asistencia alimentaria que recurre a medios extrainstitucionales y adquiere un fuerte componente clientelar, propio de una política populista. Adicionalmente a ello, los programas de asistencia alimentaria se orientan a una amplia gama de beneficiarios, adquiriendo una orientación universal, en los que el número de productos se amplía

y los niveles de subsidio se incrementan. Esto último ha generado grandes pérdidas y un alto costo fiscal, que son sólo posibles gracias a los ingresos extraordinarios del petróleo. La política social y alimentaria aunada al incremento del empleo y los salarios generados por la bonanza petrolera posibilitan una recuperación del poder de compra, a pesar de las elevadas presiones inflacionarias. Ello se traduce en un incremento del consumo y de la adecuación, así como en la mejora de los índices antropométricos al final del período. Estas mejoras aparentan ser de carácter coyuntural asociadas a la bonanza petrolera y no son sustentables. La política social alimentaria descansa sobre las importaciones de alimentos, apoyando el sesgo importador que impone la política económica general.

5) En síntesis, a lo largo del lapso 1994-2003 los programas sociales alimentarios no lograron detener el deterioro de la ingesta calórica, que ocurrió como consecuencia de la caída en el poder de compra alimentario y que prolonga la tendencia al deterioro de la ingesta calórica que se desarrolla después de 1981 como parte del colapso del capitalismo rentístico y las políticas populistas. El comportamiento del poder de compra alimentario estuvo determinado fundamentalmente por la situación de estancamiento e inflación, provocada por la dinámica del entorno, las políticas macroeconómicas y el bajo precio internacional del petróleo. En los años 2004-2007 hubo un incremento en la ingesta y en los niveles de acceso alimentario, propiciado por la bonanza petrolera y las políticas sociales y alimentarias que se dieron en este contexto, práctica que no parece ser sustentable en un escenario de menores precios del petróleo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREU, E.; ABLAN, E. 2002. «Dinámica alimentaria y nutricional de Venezuela: 1981-1997». En: C. Machado-Allison (Ed.), *Agronegocios en Venezuela*, Caracas: Ediciones IESA.
- ANIDO, D.; GUTIÉRREZ, A. 1998. «La demanda de calorías en Venezuela 1970-1995: Algunas evidencias empíricas». En: *Agroalimentaria*, Vol. 4 (6): 27-42.
- ABLAN, E.; ABREU, E. 2007. «Venezuela: Efectos nutricionales de los cambios alimentarios 1980- 2005». En: *Agroalimentaria*, Vol. 13 (24): 11-37.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, BCV. 2010. *Información estadística*. En: (<http://www.bcv.org.ve>; consulta: 15/06/ 2010).

- BAPTISTA, A. 1997. *La teoría económica del capitalismo rentístico*. Caracas: Ediciones IESA.
- BAPTISTA, A. 2005. «El capitalismo rentístico. Elementos cuantitativos de la economía venezolana». En: *Cuadernos del CENDES*, Vol. 22 (60): 95-111.
- BAPTISTA, A. 2010. *Producto interno bruto rentístico y no rentístico 1970-2007*. Caracas (inédito).
- BARRETT, C. 2002. «Food security and food assistance programs». In: *Handbook of Agricultural Economics*. Vol. 2 (Part 2): 2.103-2.190.
- CORDIPLAN. 1996. *Agenda Venezuela*. Caracas: CORDIPLAN.
- D'ELIA, Y.; CABEZAS, L. 2008. *Las misiones sociales en Venezuela*. Caracas: ILDIS. (En: <http://www.ildis.org.ve/web/site/administrador/uploads/PolicymisionesYolanda.pdf>; consulta: 21/02/2011).
- DOMINGO, C.; FARGIER, M. E.; MORA, J.; ROJAS, A.; TONELLA, A.; CAPACHO, L.; MELCHER, D.; ORLANDONI, G.; RAMÍREZ, V.; RIVAS, M. 1999. *Venezuela: renta petrolera, políticas distribucionista, crisis y posibles salidas*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, GIEV.
- DOMINGO, C. 2005. *La economía de Venezuela*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Los Andes. (En: <http://www.webdelprofesor.ula.ve/economia/carlosd/LaEconomiaDeVenezuela.html>; consulta: 15/08/2009).
- DORNBUSCH, R.; EDWARDS, S. 1992. «La macroeconomía del populismo». En: R. Dornbusch y S. Edwards (Comp.), *Macroeconomía del populismo en América Latina*, México: Fondo Cultura Económica, pp. 19-21.
- EGAÑA, L. 2007. *Segundo gobierno: El quinquenio de las dificultades*. En: <http://www.convergencia.org.ve/caldera/?pag=Segundo; consulta: 15/05/2007>.
- GUTIÉRREZ, A. 2000. «Venezuela: Colapso del capitalismo rentístico y cambios alimentarios». En: *Revista Desarrollo Rural*, año 1 (1): 83-117.
- GUTIÉRREZ, A. 2005. «Políticas macroeconómicas que impactan la seguridad alimentaria». En: *Agroalimentaria*, Vol.11 (20): 69-87
- GUTIÉRREZ, B. T. 2008 «Actores e ideas de política social en Venezuela 1998-2007» (versión electrónica). En: *Revista ORBIS*, Año 4 (11): 5-27. (En: <http://www.revistaorbis.org.ve; consulta: 25/08/2009>).
- HURTADO P. J.; RODRÍGUEZ R., J. 2011. *Análisis de los cambios en las políticas de seguridad alimentaria y su impacto en el sistema agroalimentario venezolano entre los periodos 1994-1998 y 1999-2007*. Maracay: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía Doctorado en Ciencias Agrícolas (tesis doctoral inédita).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, INE. 2009. *Consumo de alimentos*. En: <http://www.ine.gov.ve; consulta: 16/08/2010>.
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN, INN. 2009. *Hojas de Balance de Alimentos 2002-2007*. En: <http://www.inn.gob.ve/contenido; consulta: 23/07/2009>.
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN, INN-UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, ULA. (Varios años). *Hojas de Balance de Alimentos*. Caracas: INN-ULA.
- LÓPEZ A, A.; GUERRA M.; LÓPEZ, M. 2007. *Ciclos de la promoción de exportaciones en Venezuela. Periodo 1994-2005*. Madrid: IX Reunión de Economía Mundial. (En: <http://www.uam.es/otros/ixrem/Comunicaciones/01-01-LOPEZACOSTA-GUERRA-LOPEZ.pdf; consulta: 25/07/2008>).
- MAINGON, T. 2004. «Política social en Venezuela: 1999-2003». En: *Cuadernos del CENDES*, Vol. 21 (55): 49-75.
- MERCAL. 2009. *Información estadística*. Caracas: MERCAL, Unidad de Estadísticas.
- MERCAL. 2007. *Información estadística*. Caracas: MERCAL, Unidad de Estadísticas.
- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO. 2000. *Proyecto Bolívar 2000*. Venezuela. En: <http://www.mpd.gob.ve/prog-gob/proyb2000.htm; consulta: 15/08/2009>.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA ALIMENTACIÓN, MINPPAL. 2006. *Memoria y Cuenta*. 2005. Caracas: MINPPAL.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA ALIMENTACIÓN, MINPPAL. 2009. *Memoria y Cuenta 2008*. Caracas: MINPPAL.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA ALIMENTACIÓN, MINPPAL. 2008. *Memoria y Cuenta 2007*. Caracas: MINPPAL.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA ALIMENTACIÓN, MINPPAL. 2007. *Memoria y Cuenta 2006*. Caracas: MINPPAL.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA ALIMENTACIÓN, MINPPAL. 2007. *Memoria y Cuenta 2006*. Caracas: MINPPAL.
- OROZCO, M.; HUBERT, C. 2005. *La focalización en el programa de desarrollo humano. Oportunidades de México*. Washington: Banco Mundial. (En: <http://siteresources.worldbank.org/SOCIALPROTECTION/Resources/0531Spanish.pdf; consulta: 24/08/2008>).
- ORTIZ, M. E. 2002. «Cultura política y política social en Venezuela 1989-1992» (versión electrónica). En: *RFG*, Vol. 1 (1): 82-95 (http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-074X2002010000007&lng=es&nrm=iso; consulta: 29/04/2007).
- PAES, R.; DE CARVALHO, M. 2004. *La focalización y la universalización como instrumentos para reducir inequidades*. Washington: BID. (En: <http://www.idbdocs.iadb.org/wdsdocs/getdocument.aspx?docnum=609099; consulta: 28/12/2008>).
- PROGRAMA ALIMENTOS ESTRATÉGICOS, PROAL. 1999. *Evolución de PROAL Período 1996-1998*. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría.
- PROGRAMA ALIMENTOS ESTRATÉGICOS, PROAL. 1998. *Producción de leguminosas*. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría.
- PROGRAMA ALIMENTOS ESTRATÉGICOS, PROAL. 1996. *Diseño general y normas operativas del sistema nacional integrado del Programa de Alimentos Estratégicos*. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría.

RODRÍGUEZ R, J. 2009. «Contra-reforma, inestabilidad macroeconómica y autonomía del Sistema Agroalimentario Venezolano durante el período 1989-2006». En: *Agroalimentaria*, Vol. 15 (29): 39-53.

SALCEDO, S. 2005. «El Marco teórico de la seguridad alimentaria». En: S. Salcedo Baca (Ed.), *Políticas de seguridad alimentaria en los países de la Comunidad Andina*, Santiago de Chile: FAO.

SANTOS, M.; VILLASMIL, B. R. 2006. «La economía venezolana durante el último cuarto de siglo: análisis y propuestas para alcanzar el desarrollo». En: *Acuerdo Social. Venezuela: Un acuerdo para alcanzar el desarrollo*. Caracas: Publicaciones UCAB.

SISOV. 2010. *Déficit Antropométrico nutricional*. En: <http://www.sisov.mpd.gob.ve/indicadores/NIO100600000000/ficha.php>; consulta: 15/02/2010.

SUBRAMANIAN, S.; DEATON, A. 1996. «The demand for food and calories». In: *The Journal of Political Economy*, Vol. 104 (1): 133-162.

TORO H. J. 2009. *El capitalismo rentístico en Venezuela: Un país petrolero*. Caracas: ILDIS. (En: <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/DocElCapitalismoRentisticoToroHardyCrisisGlobal.pdf>; consulta: 02/07/2010).

VENECONOMÍA. 2000. «PROAL: Una política virtuosa, pero cara» (versión electrónica). En: *VENECONOMIA Mensual*, Vol. 17 (10): 17-21 (http://www.veneconomia.com/site/files/articulos/artEsp45_3.pdf; consulta: 18/6/2009).

VERA, L. 2008. «Políticas sociales y productivas en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2007». En: *Nueva Sociedad*, 215: 112-128.

